

El misterio de las ánimas en pena

EL 70% DE LOS catalanes aprueba el pacto del Estatut, pero el debate público rezuma lamento y melancolía: algo no cuadra

ENRIC JULIANA - 05/02/2006

Madrid es algo menos sólido de lo que parece. Siendo todo lo contrario de Venecia, la mesetaria capital de España también fue construida sobre agua: lagunas, vaguadas, arroyos y barrancos están en el origen de sus principales plazas y avenidas. Bajo la plaza Mayor, por ejemplo, había una laguna en la que confluían cuatro arroyos, uno por cada punto cardinal; por la Puerta del Sol asomaba el barranco de la Zarza; los paseos de Recoletos, la Castellana y el Prado siguen el curso de olvidados riachuelos, y hasta la autopista M-30 tiene una vieja matriz fluvial: por allí pasaba el Bajo Abroñigal, afluente menor del Manzanares, que competía con los arroyos de La Elipa, Calero, Veguilla, Matalobos y del Pajarito, topónimos galdosianos y garbanceros. Madrid, en fin, es una ciudad de aguas menores con un subsuelo granítico que facilita el trabajo de las tuneladoras del metro y deja algún resquicio para la fantasía, porque donde hubo agua hubo misterio.

Hace más de diez años, un joven escritor británico llamado Lawrence Norfolk publicó una novela muy buena sobre el subsuelo de Londres que se titula *El diccionario de Lemprière*. Obsesionado por la manera como los mitos clásicos parecen irrumpir en su vida, John Lemprière acaba descubriendo los vínculos de su familia con la Cábala, un grupo secreto formado por descendientes de los hugonotes que lograron huir del sitio del puerto de La Rochelle en 1627. El secreto, terrible, se halla en las húmedas entrañas de Londres. Editada en 1994, la erudita novela de Norfolk se anticipó a *La sombra del viento* de Carlos Ruiz Zafón y a la actual fiebre por los códigos secretos, el Priorato de Sión, los templarios y otras martingalas sobre la Verdad Oculta.

Definitivamente hundida la narración dual del mundo, extinguido el relato de una pugna feroz y constante entre dos bloques, a mediados de los años noventa ya comenzaban a tomar cuerpo las grandes incertidumbres que han acabado convirtiendo la visión conspirativa y despistada de la historia en una auténtica mina de oro: ideológica, política y literaria.

De manera que habrá que ir pensando en un buen guión para dar un aura de misterio a esa brega densa y oxidante del Estatut. La historia podría comenzar en el Arxiu Nacional de Catalunya. Un joven documentalista, que seguramente deberá llamarse Arnau, recibe el encargo de repasar los recién llegados *papeles* de Salamanca y descubre que falta uno. Sus jefes le quitan importancia - ¡con lo que ha costado la devolución!- pero él, abnegado becario, no cesa de darle vueltas. Consulta los archivos microfilmados y comienza a sospechar que el documento extraviado - un acta de la FAI de Sant Adrià de Besòs- contiene una señal secreta.

Arnau es tozudo y no dudará en viajar a Salamanca. Un archivero disidente, cuyo abuelo fue de Izquierda Republicana, le cita de noche en la plaza Mayor y le confirma que en el Archivo de la Guerra Civil hay código encerrado. Pero el documento no está en Salamanca. Existe una pista que conduce al Cuartel General del Ejército, en Madrid. La trama entra en zona de peligro, pero Arnau es intrépido. Nuestro héroe acabará descubriendo una red de túneles bajo la plaza Mayor donde opera una sociedad secreta dirigida por el periodista César Pidal, que ha logrado desvelar el arcano de la FAI: España desaparecerá antes del 2025. La señal para que la masonería internacional cierre el cerco debe darla desde Escocia el actor Sean Connery al son de una gaita. Arnau continua investigando y en el subterráneo del centro comercial La Vaguada tendrá acceso al pacto secreto entre Zapatero y Mas en la Moncloa. ¡Ay!

Cuando todo parece haber finalizado, un nuevo y terrible misterio acecha a nuestro protagonista. Desorientado en la nueva terminal aérea de Barajas - ¡ay, el Gran Madrid imparable!-, Arnau lee en *La Vanguardia* que más del 70% de los catalanes apoya el pacto del Estatut, justo cuando un amigo le acaba de llamar desde Barcelona diciéndole que son muchos los comentarios en la prensa que rezuman lamento y desilusión. Arnau, que quería bautizar su trepidante aventura como *Operació Peix al Cove*, acaba perdido entre las pérgolas del arquitecto Richard Rogers, hasta que se le ocurre un nuevo título: *El misterio de las ánimas en pena*. Pero deberá seguir investigando.